

Capítulo 569 Malas Negociaciones

Hay un edificio particular, dentro de las tierras celestiales, que ha permanecido vacío durante la mayor parte de unos cientos de años.

Asherah lo llamó El Trono de la Gracia.

Es una gran catedral de aguja blanca, que domina las vastas extensiones del cielo de principio a fin.

No sólo eso, en lo más alto de la torre, había un único trono hecho de madera tallada del árbol de la vida.

Y al sentarse en él, Yesh podía ver todo, en todas partes, a la vez.

Hay cuatro 'guardianes' que se sientan junto al trono.

También deberían ser clasificados como ángeles, pero... es difícil referirse a ellos como tales.

Se parecen a criaturas que un niño podría inventar en la clase de arte.

Sus apariencias son las de un león, un becerro, un hombre y un águila, con una sola cara, pero ojos por todas partes.

Como estatuas de piedra, se arrodillan eternamente sin descanso, en señal de respeto al gran líder que los dejó atrás hace tanto tiempo.

Ni siquiera la presencia de los siete pudo despertarlos, ni tampoco pudieron ordenarles.

Sin embargo, había al menos uno por el que se moverían.

Crack

Después de siglos de permanecer allí inmóviles, el sonido del movimiento de las estatuas era como el chasquido de las ramas.

Al unísono, los cuatro se levantaron y estiraron sus huesos.

Sus innumerables ojos se abrieron de golpe, después de siglos de permanecer fuertemente cerrados.

El primer instinto de Abaddon fue tirar de Ayaana, y sorprendentemente de Sif, detrás de él.

Es cierto que quedó bastante sorprendido.



No sólo por lo poderosas que eran estas cosas, sino porque ni siquiera tenía idea de que estaban allí en primer lugar.

"Ha pasado tanto tiempo. ¿Cómo están mis fieles amigos?" Asherah abrazó felizmente los cuellos de dos de los guardianes.

Estaba claro que este tipo de reencuentro, era algo que ellos esperaban desde hacía mucho tiempo.

Los guardianes hablaron en un enoquiano, tan antiguo, que incluso Abaddon tuvo que reajustar su cerebro para entender exactamente lo que estaban diciendo.

Olfatear, oler...

"Es realmente..."

"S-Señora Asherah..."

"¡¡¡H-Has venido de nuevo después de retirarte!!!"

—No, él y yo todavía estamos jubilados —dijo Asherah con energía.

Sus palabras enviaron a los cuatro guardianes a un estado de depresión inmediato.

"Por favor, ánimo, mis queridos. Siempre supimos que algún día tendríamos que separarnos, pero ¿no es agradable que al menos tengamos este momento para ponernos al día?"

Esto pareció consolar enormemente los corazones y las mentes de los guardianes.

Creían que pasarían toda la creación durmiendo, obligados sólo a recordar los tiempos anteriores en los que estaban al servicio de su señor.

Comparado con eso, realmente fue agradable pasar este breve momento, simplemente para decir "hola" una vez más.

Una vez que Abaddon vio que los guardianes estaban demasiado ocupados en adular a Asherah, como para entablar hostilidades, liberó a Ayaana y Sif.

Pero de repente, notó una mirada inhumana que lo perforaba desde un costado.

"...¿Cuál es tu problema?"

Nyx siguió mirándolo fijamente, mientras cruzaba los brazos sobre el pecho. "¿Hay alguna razón por la que no intentaste protegerme de algún destino indeseable?"



"Eres más que suficientemente poderosa como para cuidar de ti misma".

"¡También tus esposas!"

"Intercambié votos con ellas. Es mi deber protegerlas, ya sea que lo requieran o no".

"¿¡Q-qué pasa con Sif?!"

"Thea estaría triste si dejara morir a su madre biológica. Ya sabes lo frágil que es Sif".

Sif: "Perra."

"¿Ves?"

Nyx apretó los dientes y se alejó por completo de Abaddon. "Está bien... idiota".

Mientras Abaddon se rascaba la mejilla con desconcierto, Sif internamente también lo llamaba por algunos nombres.

—Yo tampoco te di permiso para tocarme, dragón bastardo... ¿Quién dice que necesito tu protección? ¿Quién dijo que soy frágil?

Para ser justos, Sif no estaba realmente enojada por el hecho de que Abaddon había intentado protegerla.

Estaba enojada porque él la tocó.

El dragón aún no le había dado su sangre, para que ella pudiera resistir al menos parcialmente todo el peso de su atractivo.

Había estado manteniendo a raya imágenes innecesarias, diciéndose a sí misma que su habilidad simplemente la hacía sentir así, pero apenas funcionó.

Pero el problema surgió cuando Abaddon colocó su mano firme, grande y excepcionalmente agradable sobre el brazo de Sif y la atrajo hacia él.

La cantidad de fuerza de voluntad que necesitó para no agarrarlo y tirarlo al suelo, fue nada menos que bíblica. (Sin duda, el entorno actual está inspirado en él). '¡Tranquilízate, Sif... por Ymir, estás casada!'

Para salvar su cordura y su modestia, Sif se concentró en odiar a Abaddon en lugar de querer atacarlo.

...¡Funcionó bastante bien, si ella misma lo decía!

Los siete arcángeles contemplaron esta escena con miradas secas.

Rafael: ¿Éste es nuestro gran enemigo? ¿El Dragón Negro?





Azrael: Si quieres llamarlo así, claro.

Michael: “No os dejéis engañar, hermanos. Aunque esta fachada suya parezca inofensiva, recordad que es un monstruo devorador de realidades”.

Jofiel: Así es. Hará que todo lo que conocemos se convierta en nada, en el momento en que bajemos la guardia, aunque sea por un instante.

Azrael guardó silencio, mientras cruzaba los brazos dentro de las mangas de su túnica. 'Bueno... todos tenéis derecho a sentirlos así'.

Los arcángeles miraron a su hermano con el rabillo del ojo.

Ésta siempre fue la parte difícil de interactuar con seres que son personificaciones literales de la muerte.

A ellos nunca les importa nada.

La muerte llega a todos sin distinción: ricos o pobres, jóvenes o viejos.

En resumen, es difícil hacer que se enojen por una pérdida masiva de vidas, como la que podría provocar Abaddon.

Mientras algo viva, el concepto de muerte sobrevivirá.

Y cuando el último ser viviente haya muerto, los aspectos de la muerte desaparecerán con él.

Éste ha sido su papel y su responsabilidad desde el principio.

Azrael era un poco mejor que la mayoría de sus homólogos, porque fue criado en una familia particularmente devota y, como resultado, era un poco más sentimental.

Pero aún así, incluso después de miles de años, a veces todavía era difícil para sus hermanos leer exactamente lo que estaba pensando.

—Oh, perdona mi rudeza. —Asherah finalmente apartó su atención de los guardianes y se volvió hacia el resto del grupo.

"Parece que me dejé llevar un poco por el momento. ¿Comenzamos nuestra reunión ahora?"



- 23 minutos después

"..."

"..."

"..."

"..."

Asherah suspiró, mientras finalmente dejaba su taza de té.

Mirando hacia abajo, Abaddon y su grupo estaban sentados en un lado de la mesa, mientras que Michael y sus hermanos estaban sentados en el lado opuesto.

Nadie se miró siquiera un momento, y Nyx y Azrael eran los únicos que estaban bebiendo té.

"Todos... espero que estéis teniendo una conversación telepática", dijo Asherah, tratando de no expresar su enojo.

Todos: "No lo estamos haciendo."

"Sinceramente, ¿es ésta una manera de comportarse? Habría esperado que a esta altura hubiera habido un poco más de diálogo".

Uriel parecía preocupada, mientras tomaba la mano de Asherah. "Madre... ¿cómo puedes aprobar conversar con un ser como este?"

"Abaddon ya no es lo que era, querida. Ahora ha recuperado la cordura y ha recuperado su posición como Señor Supremo de Tehom.

Con él, ha jurado proteger los vastos universos de la amenaza de quienes acechan tras las puertas. Junto con sus esposas, por supuesto.

Ayaana le sonrió, mientras se aferraba al brazo de su marido.

—Juró matar a todos los dioses que no se aliaran con él —le recordó Uriel—. ¿Y tú dirías que un ser así está de nuestro lado y no merece nuestro miedo?

Asherah empezó a hacer comentarios sobre eso, pero finalmente se dio cuenta de que esto sería un buen punto de partida para una conversación.

"Tathamet, ¿te importaría abordar esa declaración tuya?"

Después de un largo período de estar sentado en silencio, Abaddon abrió nuevamente sus tres ojos y los pasó por encima de cada ángel presente.





Su respuesta, como era de esperar, no fue muy clara.

"...No precisamente."

—¿Te gustaría explicarme por qué? Nadie podía verlo, pero la frente de Asherah se crispó.

Abaddon, distraídamente, pasó su pulgar sobre el diamante multicolor gigante del anillo de bodas de su esposa.

"En mi opinión, los únicos que me temen son los que deberían hacerlo.

Los irresponsables, los cobardes, los indulgentes, los egoístas, los niños con un poder que no merecen ni comprenden.

Mis ejércitos reducirán a cenizas a todos aquellos que abusan de sus títulos de dioses y se ahogan en el exceso, mientras el mundo debajo de ellos se marchita en la miseria.

Y de lo que quede, crearemos un paraíso para mortales e inmortales por igual.

Puedo lograrlo con ayuda, si quienes comprenden están dispuestos a dármele, o puedo hacerlo por mi cuenta. Para mí no hay ninguna diferencia".

De repente, miró más allá de su esposa, mirando a Sif, que simplemente estaba revolviendo su té, mientras escuchaba sus palabras.

"¿Alguna vez me has tenido miedo, Sif?"

—¿Sí te tenía miedo...? Supongo que solo cuando me secuestraste.

"Pensé que me odiabas."

"Dos cosas pueden ser ciertas a la vez."

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras se giraba hacia Nyx.

—¿Y qué hay de ti, Nyx? ¿Alguna vez tuviste miedo de que te hiciera daño?

Nyx le dirigió una mirada que decía "Sé serio".

Y sorprendentemente, eso hizo reír un poco a Abaddon y Ayaana.

"Verás, no me interesa realmente explicar mis palabras, ni siquiera corregirlas.

Aquellos que quieren lo mejor para todos, nada tienen que temer de mí, y aquellos que insisten en permanecer ciegos, sordos y mudos, pueden permanecer así hasta que sus cabezas se separen de sus hombros.

Preferiría no hablar de esto, porque a estas alturas la conversación me resulta aburrida y tediosa.





Pero estoy interesado en algo más, si me permites conversar, Asherah.

"¿Ah, sí? Me pregunto qué será eso".

Abaddon apoyó los codos sobre la mesa, mientras miraba a los cuatro guardianes que todavía estaban de pie detrás de la silla de Asherah.

"He sido consciente de cada objeto, espacio en blanco y camino oculto desde el momento en que me fusioné con este reino, pero no pude sentir esos cuatro hasta que los despertaste".

Debajo de su velo, se podía ver a Asherah sonriendo tímidamente.

—Sí... Debería haber imaginado que llamarían tu atención.

—En efecto, así es. ¿Podrías decirme exactamente qué son, y por qué son mucho más poderosos que estas siete tristes palomas sentadas frente a mí?

Azrael: "¿Pensé que éramos amigos?"

"Culpa mía, seis palomas".

